

Anna Karenina



A pesar de que la vida íntima de Vronski estaba toda ella por su pasión, su vida exterior discurría, invariablemente e inevitablemente, por los mismos cauces de antaño en lo tocante a sus vínculos e intereses sociales y militares. Los intereses militares llenaban un espacio importante de su vida, tanto porque estimaba mucho a su regimiento, como también, y aún más, porque su regimiento le estimaba a él. [...]

Ni que decir tiene que no habló de su amor a ninguno de sus camaradas, que no dejó escapar una sola palabra aún en las juergas más ruidosas (aunque nunca estaba lo bastante ebrio para perder el dominio de sí mismo) y que cerraba la boca a cualquiera de sus camaradas libertinos que intentaba aludir a sus amores. Pero, a despecho de que esos amores eran conocidos en toda la ciudad -casi todo el mundo adivinaba con mayor o menor tino sus relaciones con la señora Karenina-, la mayoría de los jóvenes le tenían envidia cabalmente por lo que él juzgaba lo más penoso de su amor, a saber, la elevada posición social de la señora Karenina y la consiguiente publicidad de su intriga amorosa en la alta sociedad.

La mayoría de las mujeres jóvenes, envidiosas de Anna y cansadas de oír la llamar virtuosa, se alegraban de que sus conjeturas estuviesen justificadas, y sólo esperaban a que se confirmase un cambio en la opinión general para descargar sobre Anna todo el peso de su desprecio. Ya tenían preparadas las pellas de lodo que le arrojarían cuando llegase el momento oportuno. La mayoría de las personas de edad madura y algunos personajes de campanillas sentían disgusto ante el escándalo social que se les venía encima.

La madre de Vronski, al enterarse de las relaciones de éste con la señora Karenina, se mostró satisfecha en un principio, porque, a su vez, no había nada mejor que una intriga amorosa en la alta sociedad para dar el espaldarazo a un joven brillante. La situación la agradaba, además, porque, habiéndole parecido simpática la señora Karenina, que tanto le había hablado de su hijo, resultaba ser al cabo una de tantas mujeres bonitas y bien criadas -al menos según el criterio de la condesa Vronskaya. Pero últimamente había sabido que su hijo había rehusado una misión importante para su carrera sólo con el fin de permanecer en el regimiento y ver a menudo a la señora Karenina. Se había enterado de que algunos altos personajes estaban descontentos de él por ese motivo... Y entonces cambió de opinión.

*Tolstói, León: Anna Karenina
Alianza, Madrid, 1995 (tomo I, páginas 227-228)
Signatura de la Biblioteca: 82-TOL-ann*

Cuando uno quiere leer buena literatura, con historias apasionantes y un estilo inteligente y cuidado, tiene siempre que recurrir a los escritores del siglo XIX, especialmente a los rusos.

Lev (antes León) Tolstói (Rusia, 1828-1910) fue uno de los más eminentes autores de narrativa realista. Además de ser un hombre con una vida intensa que abandonó sus estudios universitarios, se dedicó a tratar de mejorar las condiciones de vida de sus campesinos, se entregó a la disipación propia de la alta sociedad aristocrática, fue soldado en el Cáucaso, viajó por el extranjero y finalmente fundó una gran familia y se dedicó al cuidado de su hacienda.

Y, a pesar de esa vida tan ajetreada, tuvo tiempo de dejar una inmensa e insuperable producción literaria en la que destacan títulos tan universales como Anna Karenina o Guerra y Paz.



Frases célebres de Leon Tolstói

"El que ha conocido sólo a su mujer y la ha amado, sabe más de mujeres que el que ha conocido mil".
"Mi felicidad consiste en que sé apreciar lo que tengo y no deseo con exceso lo que no tengo".
"A un gran corazón, ninguna ingratitud lo cierra, ninguna indiferencia lo cansa".
"La razón no me ha enseñado nada. Todo lo que yo sé me ha sido dado por el corazón".
"El matrimonio es una barca que lleva a dos personas por un mar tormentoso; si uno de los dos hace algún movimiento brusco, la barca se hunde. Es más fácil escribir diez volúmenes de principios filosóficos que poner en práctica uno solo de sus principios".
"El verdadero amor supone siempre la renuncia a la propia comodidad personal".
"No hay más que una manera de ser feliz: vivir para los demás".
"No se vive sin la fe. La fe es el conocimiento del significado de la vida humana. La fe es la fuerza de la vida. Si el hombre vive es porque cree en algo".
"No hagas el mal y no existirá."
"Todos quieren cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse así mismo."
"No hay que escribir sino en el momento en que cada vez que mojas la pluma en la tinta, un jirón de tu carne queda en el tintero."
"Quien tiene dinero tiene en su bolsillo a quienes no lo tienen."
"Sólo hay una manera de poner término al mal, y es el devolver bien por mal."
Es preciso creer en la posibilidad de la dicha para ser feliz."
"Correr el hombre debe, y con brío hacerse grande por la ambición."
"Fe es la fuerza de la vida."